

EL MIRADOR











Más vista sobre la ciudad: la ventana del estudio, otra excusa para ocupar este espacio que en el futuro será también habitación de huéspedes, cerrada con una puerta corrediza.

El área de la cocina se integró al espacio social porque al dueño de casa le encanta atender a sus amigos con palatos preparados por él. El piso de pizarra delimita este lugar por la diferencia de material y color. El blanco imperante da al espacio profundidad, a lo que contribuye la ventana sobre la terraza.









Las pocetas del baño principal se hicieron aparte del servicio sanitario. El baño de los niños ganó amplitud al derribar parte del muro que cerraba la ducha.

Tras el muro suelto donde está el plasma, se aprecia la blancura del *walking closet* que se ilumina desde dentro y genera un ambiente apacible.

había dos habitaciones se ubicó la principal, con un gran walking closet separado del área de descanso por un muro suelto que por un lado contiene la televisión, y por el otro, un enorme espejo. En este gran espacio termina el eje visual que forma el corredor, desde la sala.

La decoración es bastante sobria y moderna, tachonada con muebles antiguos chinos que la pareja adquirió durante su estancia en Oriente. Allí también compraron el resto del mobiliario de líneas simples porque sus precios los hacían muy atractivos. La combinación de estos dos estilos en un escenario muy nitido, blanco en su mayoría –salvo el ocre de la madera del piso y el negro de la pizarra–, convierten este apartamento en un lugar agradable y acogedor. "No queríamos algo tan moderno –señala el propietario– porque cansa rápido y no resulta cálido. También por eso la terraza es tan importante para nosotros. La decoración la hemos hecho poco a poco, como un lento descubrimiento".